

## *Tres verdades a enseñar a sus hijos (5.1-8)*

Los autores no están de acuerdo en cuanto a cómo calza Romanos 5 en la progresión de pensamiento de Pablo. Algunos creen que el capítulo culmina la enseñanza de Pablo sobre la justificación por la fe, mientras que otros lo ponen junto con los capítulos que siguen. En nuestro bosquejo (en la página 41), se incluye en la sección sobre justificación por cuestión de conveniencia. Sirve como puente entre los dos temas de la justificación y la santificación.

En 3.21—4.25, Pablo usó las Escrituras y la lógica para mostrar que la justificación se basa en la fe. Ahora, habiendo demostrado este principio, estaba preparado para enumerar las bendiciones de ser justificado. William Barclay escribió que la primera parte de Romanos 5 es uno de los «pasajes líricos en los cuales él casi canta el íntimo gozo de su confianza en Dios». <sup>1</sup> R. C. Bell dijo: «Difícilmente hay otro pasaje tan rebosante de los infinitos recursos del cristianismo». <sup>2</sup>

En esta lección y la que sigue, estudiaremos 5.1–11. Este pasaje nos ayuda a entender cómo Pablo puso sobrevivir tantas tribulaciones (vea 2ª Corintios 11.23–29); no fue que sencillamente las soportó, sino que triunfó sobre ellas (vea Romanos 8.37). Por más serios que fueran los problemas a los cuales hacía frente, él tenía paz y esperanza (5.1–2, 4–5). Sabía que Dios lo amaba (5.5–9). Sabía que, aun si sus enemigos lo mataban, él sería salvo eternamente; estaría con Dios en gloria (5.2, 9–10).

Pablo deseaba hacer partícipes de esta certeza a aquellos a quienes enseñaba. Todas las personas a

quienes enseñamos necesitan conocer las verdades de Romanos 5.1–11. Especialmente, necesitamos imprimir estos conceptos en las mentes de nuestros hijos. <sup>3</sup> Le estoy poniendo por título a esta lección «Tres verdades a enseñar a sus hijos».

### **LA VERDADERA PAZ NO SE ENCUENTRA EN LA AUSENCIA DE CONFLICTO, SINO EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR (5.1–2)**

«La búsqueda de la paz es una obsesión humana universal»; <sup>4</sup> sin embargo, la mayoría de la gente consideran que la paz es la ausencia de conflicto. Un estado de tranquilidad puede existir algunas veces, pero una cosa es cierta: Pronto se hará añicos. En un mundo enfermo de pecado, la confusión es la regla, no la excepción. Si nuestros hijos han de estar preparados para las realidades de la vida, ellos deben entender que la verdadera paz no se encuentra en la ausencia de conflicto, sino en la presencia del Señor.

#### **¡Tenemos paz! (vers.º 1)**

Pablo comenzó el capítulo 5 con la expresión «Justificados, pues, por la fe». La palabra «pues» indica que lo que tenía que decir en este capítulo se basaba en su anterior análisis de la justificación.

<sup>3</sup> Este enfoque fue propuesto en una serie por Everett Huffard sobre “A Spiritual Heritage” («Una herencia espiritual»), presentada en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 24–25 abril de 2004.

<sup>4</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God’s Good News for the World (El mensaje de Romanos: La buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 139. Vea una reseña de algunas de las formas como el mundo busca «paz», en James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 189–91.

<sup>1</sup> William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 72.

<sup>2</sup> Citado en R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 43.

«Justificados, pues, por la fe, tenemos paz<sup>5</sup> para con Dios...» (vers.<sup>o</sup> 1). Un sistema de ley y obras produce frustración y duda, porque no podemos guardar leyes perfectamente. A diferencia del anterior, el sistema de gracia y fe produce un resultado de paz.

La frase «paz para con Dios» no se refiere a un sentimiento subjetivo, sino a una verdad objetiva: En vista de que hemos sido justificados, hemos sido reconciliados con Dios (vea vers.<sup>os</sup> 10–11). Ya no somos enemigos de Dios, sino que ahora somos Sus amigos: «Las hostilidades han cesado; el tratado de paz se ha firmado».<sup>6</sup>

En vista de que tenemos «paz para con Dios», podemos gozar de «la paz de Dios», esa maravillosa emoción «que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4.7), la cual «trasciende el entendimiento humano» (Phillips). Esta paz no depende de que todo esté bien en el mundo; es más que satisfacción emocional. La fuente de tal paz es una armoniosa relación con Dios, que puede producir un sentimiento de contentamiento cuales sean las circunstancias que nos rodeen (vea 5.3–4). Si somos cristianos y carecemos de la paz *de* Dios, tal vez se deba a que no apreciamos plenamente lo que significa tener paz para con Dios.

Tenemos esta paz para con Dios «por medio de nuestro Señor Jesucristo» (vers.<sup>o</sup> 1b). La paz para con Dios es posible porque Jesús murió para reconciliarnos con Su Padre (vers.<sup>os</sup> 6–8, 10–11). Dé un vistazo a 5.1–11, notando cuán a menudo Pablo dijo que nuestras bendiciones espirituales se reciben «por medio de» Cristo (vers.<sup>os</sup> 1–2, 9–11).

### ¡Estamos firmes en la gracia! (vers.<sup>o</sup> 2a)

El versículo 2 comienza con una de las aseveraciones en que Pablo usa una expresión que da la idea de «por medio de»: «... por quien [Jesús] también tenemos entrada por la fe<sup>7</sup> a esta gracia en la cual estamos firmes».

La frase «tenemos entrada» proviene de la palabra compuesta *prosagoge* (*pros* [«hacia»] y *ago*

<sup>5</sup> Muchos manuscritos antiguos consignan «tengamos paz» en lugar de «tenemos paz». La diferencia entre las dos lecturas la constituye una simple letra que está dentro de una palabra griega: una “o” larga frente a una “o” corta. La mayoría de las traducciones creen que el contexto exige una aseveración en lugar de una exhortación.

<sup>6</sup> Larry Deason, *The Righteousness of God: An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: Un estudio a profundidad de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 134.

<sup>7</sup> Algunos manuscritos griegos omiten la frase «por fe»; sin embargo esta se sobreentiende, aun si no se expresa (vea el versículo 1).

[«conducir»]), que significa «un conducir o llevar a la presencia de».<sup>8</sup> ¡Podríamos imaginar a Jesús llevándonos a la sala del trono de Dios, y diciendo, con una sonrisa en el rostro: «Pasen, los presentaré a Mi Amigo!».<sup>9</sup>

Pablo dijo que tenemos entrada «a esta gracia». Esta es «una forma poco común de usar [la palabra] “gracia”». <sup>10</sup> Por lo general consideramos la gracia (*caris*) como lo que nos salva de la culpa de nuestros pecados en el momento que nos hacemos cristianos. Aquí, no obstante, «esta gracia» se refiere a un «estado de gracia»<sup>11</sup> en el cual somos introducidos cuando somos justificados. La NEB consigna: «la esfera de la gracia de Dios», mientras que la AB lo llama «el estado del favor de Dios».

*«La gracia no solo la necesitamos para ser salvos, sino también para mantenernos salvos».*

La gracia la necesitamos no solo para ser salvos, sino también para mantenernos salvos. No podemos ganar ni ameritar ninguna bendición que gocemos como cristianos. Nuestra diaria provisión la recibimos por gracia. Seguimos pecando, y el perdón de nuestros pecados es por gracia. La fortaleza para vivir cada día es por gracia. John Newton escribió: «Su gracia me ha traído a salvo hasta aquí, y su gracia me llevará a casa».<sup>12</sup>

La justificación nos lleva a este maravilloso estado de gracia «en la cual», dijo Pablo, «estamos firmes [*histemi*]». Algunos tratan de hacer que la frase «en la cual estamos firmes» diga más de lo que se propuso Pablo. Interpretan que «estamos

<sup>8</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 7. Otra posible traducción es «acceso» (vea la KJV). Si se usa esta traducción, Jesús es presentado como el camino de acceso («la puerta»; Juan 10.9).

<sup>9</sup> Si a usted lo han presentado formalmente a una persona de cierto rango, podría usarlo como ilustración.

<sup>10</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 219.

<sup>11</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 866. (Énfasis nuestro.)

<sup>12</sup> John Newton, “Amazing Grace” («Sublime gracia»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

firmes» significa que nuestra posición en un estado de gracia es permanente, que es imposible «caer de la gracia». Insisten en esta interpretación a pesar del hecho de que, en Su carta a los Gálatas, Pablo habló de algunos que habían «[caído] de la gracia» (Gálatas 5.4; vea 1<sup>era</sup> Corintios 10.12).

La expresión «estar firmes» a menudo indica la necesidad de permanecer constantes (vea Efesios 6.14). Éramos seres con libre albedrío antes de que aceptáramos la gracia de Dios, y seguimos siendo seres con libre albedrío después de haber sido salvos por Su gracia. Si podíamos aceptar o desechar la gracia de Dios antes de que nos hiciéramos cristianos, también podemos aceptarla o desecharla después de que nos hicimos cristianos. Por lo tanto, Pablo apremió a Timoteo a «[esforzarse] en la gracia que es en Cristo Jesús» (2<sup>a</sup> Timoteo 2.1). Pedro dijo a sus lectores que «[crecieran] en la gracia [...] de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2<sup>a</sup> Pedro 3.18a).

No deberíamos tratar de hacer que la frase «en la cual estamos firmes» diga más de lo que dice, pero tampoco debemos hacer que diga menos. Las palabras están llenas de certeza y seguridad. La AB consigna: «... en la cual estamos [firme y seguramente]». En Romanos 8 Pablo recalcó que «Dios es por nosotros» (vers.<sup>o</sup> 31); ¡Él está predisuesto a nuestro favor! No desea destruirnos, sino librarnos. Podemos volver nuestra espalda a Dios, y tristemente hay quienes lo hacen. No obstante, siempre y cuando creamos en Jesús y expresemos esa fe por la obediencia, ¡seguiremos firmes en «la esfera de la gracia de Dios», en el «estado del favor de Dios»! ¡Si esto no produce paz en nuestros corazones, nada la producirá!

### ¡Nos gozamos en la esperanza! (vers.<sup>o</sup> 2b)

Como resultado de la gracia de Dios y la paz que ella produce, «nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios» (vers.<sup>o</sup> 2b). Son tres veces en 5.1–11, que Pablo dijo que debemos «gloriarlos» (vers.<sup>os</sup> 2–3, 11). «Gloriarse» no es una palabra de uso común donde yo vivo. En la NIV se consigna la palabra más conocida «regocijarse» en estos versículos.

El término griego para «gloriarse» y «regocijarse» (*kauchaomai*) se tradujo por «jactarse» anteriormente en la carta (2.17, 23; 3.27; 4.2), y algunas traducciones usan esa palabra aquí (NRSV; CJB; JB). No debemos fanfarronear acerca de lo que *nosotros* hemos hecho, pero no hay nada malo con fanfarronear acerca de lo que *Dios* ha hecho (vea 1<sup>era</sup> Corintios 1.31; Gálatas 6.4). En 5.11 Pablo dijo que nosotros «nos gloriamos [jactamos] en Dios». En 15.17 aseveró que «en Cristo Jesús», él tenía «de qué

[jactarse] en lo que a Dios se refiere». No obstante, algunos de nosotros estamos más a gusto con una palabra como «gloriarse», por lo tanto, esta es la palabra que usaré en mis comentarios.

Pablo dijo que nos gloriamos «en la esperanza [*elpis*]». La esperanza es importante; la esperanza nos sustenta y nos hace seguir adelante (vea Hebreos 6.19). Una vez un niño estaba en la unidad de quemados de un hospital. Tenía quemaduras de tercer grado en todo el cuerpo. Su recuperación había sido escasa, hasta que un día un maestro vino a su lecho y le dijo: «Me enviaron para ayudarle a no atrasarse con el trabajo escolar». El niño de inmediato comenzó a mejorar. Esto fue lo que dijo: «No me hubieran enviado un maestro si estuviera muriendo». <sup>13</sup> ¡Por fin tuvo esperanza!

Como hicimos notar en una lección anterior, la esperanza bíblica no es simplemente «hacerse ilusiones», sino el deseo acompañado de la expectativa. Barclay escribió: «La esperanza cristiana no es simplemente una esperanza temblorosa y titubeante, en el sentido de que tal vez las promesas de Dios sean verdaderas. Es la segura expectativa de que ellas no pueden ser otra cosa más que verdaderas». <sup>14</sup> El autor del libro de Hebreos dijo que nuestra esperanza es «segura y firme» (Hebreos 6.19).

Al seguir su idea, Pablo dijo que nuestra esperanza está en «la gloria [*doxa*] de Dios» (vers.<sup>o</sup> 2b). Puede que esta expresión se refiera a nuestra esperanza de ver algún día la gloria de Dios (vea Marcos 13.26; Tito 2.13). Puede significar nuestra esperanza de ser partícipes de Su divina gloria en el cielo (vea la RSV; la REB; la CJB). En Romanos 8, Pablo dijo que si «padecemos juntamente con él [...] juntamente con él [seremos] glorificados» (vers.<sup>o</sup> 17; vea 8.18; 9.23). Por otro lado, «la gloria de Dios» puede insinuar nuestra esperanza de reflejar la gloria de Dios aquí en la tierra. La humanidad fue hecha para ser la imagen y la gloria de Dios (1<sup>era</sup> Corintios 11.7; vea Génesis 1.26–27; 9.6; Santiago 3.9), pero la humanidad llegó a ser «una imagen rota». La gente pecadora «[cambió] la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (Romanos 1.23). No obstante, por medio de Cristo, podemos «llegar a ser todo lo que Dios tenía planeado que fuéramos» (5.2; LB). Es posible que la expresión «la gloria de Dios» abarque *todos* los anteriores significados.

<sup>13</sup> David Mowday, charla devocional presentada en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 7 de diciembre de 2003.

<sup>14</sup> William Barclay, *New Testament Words (Palabras neotestamentarias)* (Philadelphia: Westminster Press, 1974), 76.

Por todo 5.1–11, Pablo recalcó que la justificación da razón de regocijarse porque produce bendiciones en el pasado, el presente y el futuro:

- El pasado: ¡Fuimos reconciliados con Dios!
- El presente: ¡Estamos firmes en la gracia de Dios!
- El futuro: ¡Tenemos esperanza de la gloria de Dios!

Entender estas grandes bendiciones debe producir paz en nuestros corazones.

### LOS PROBLEMAS O REFINAN O RESIENTEN, USTED LO DECIDE (5.3–5a)

Cuando los lectores de Pablo consideraban las palabras de este acerca de tener «paz con Dios» (vers.º 1), tal vez ellos pensaron: «Oh, ciertamente podemos tener paz y gozo y esperanza siempre y cuando todas las cosas vayan bien. Pero, ¿qué hacemos cuando llegan los malos tiempos?». Pablo entendía que los malos tiempo llegan. Él mismo los había experimentado. Él decía a los nuevos convertidos: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hechos 14.22). Jesús dijo a Sus discípulos: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16.33). Si los cristianos de Roma no habían experimentado tiempos difíciles, los experimentarían en el futuro (vea 2ª Timoteo 3.12).

Los problemas son inevitables. Tarde o temprano, nuestros hijos serán probados seriamente. ¿Cómo podemos prepararlos para las duras realidades de la vida? No hay mejor manera para hacer esto que imprimiendo en ellos las verdades de Romanos 5.3–5a, uno de los grandes pasajes del Nuevo Testamento sobre el valor del sufrimiento.<sup>15</sup>

Hace varios años, un joven diplomático británico, estaba sirviendo como gobernador de Chipre, cuando se encontró en una situación política volátil. Su padre, preocupado, le envió un cable con solo seis palabras: «Segunda Corintios cuatro, ocho y nueve». El joven diplomático buscó el pasaje: «... estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos» (2ª Corintios 4.8–9). Para tranquilidad del padre, el joven envió de vuelta un cable con cinco palabras: «Romanos cinco, tres y cuatro». Este pasaje es parte

<sup>15</sup> Hay otros dos que son Santiago 1.2–3 y 1ª Pedro 1.6–7.

del texto de esta lección: «... también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza» (5.3–4).<sup>16</sup>

### «Tribulaciones» (vers.º 3a)

El versículo 3 comienza diciendo: «Y no sólo esto [no solo nos regocijamos en los buenos tiempos], sino que también nos gloriamos en las tribulaciones». La palabra griega que se traduce por «tribulaciones» proviene de una forma plural de *thlipsis*, la cual «significa primordialmente una apremiante presión».<sup>17</sup> Era la clase de palabra que se usaba para describir la acción de exprimir aceite de las olivas o jugo de las uvas. En lugar de «tribulaciones», la AB consigna «presión y aflicción y apuro». Hay muchas cosas que pueden «presionar» al cristiano: «las penurias y las condiciones de apuro, la tristeza, la persecución, la impopularidad y la soledad».<sup>18</sup> En diferentes momentos de la historia del mundo, la palabra «tribulación» ha incluido la amenaza de muerte.

Cuando las tribulaciones lleguen —y no hay duda de que llegarán— ¿cuál debe ser nuestra reacción? Las reacciones comunes son lloriquear y gemir, murmurar y quejarse. Algunos de nosotros consideramos las tribulaciones como algo que sencillamente ha de aguantarse. No obstante, Pablo dijo que cuando los problemas llegan, debemos *gloriar-nos*. ¿Gloriarnos? ¿Leí correctamente? Imagínese un hombre que llega a casa con una sonrisa de oreja a oreja, y que le dice a su esposa: «¡En verdad tuve un buen día! Me ridiculizaron todo el día por ser cristiano, y es probable que pierda mi empleo. ¿No es maravilloso?».<sup>19</sup>

Entienda que Pablo no estaba diciendo que debemos regocijarnos simplemente porque la tribulación llega a nuestras vidas. No estaba abogando por el masoquismo, ni por el deleite en el dolor. Antes, estaba enseñando que cuando lo inevitable sucede y la tribulación al fin llega, todavía tenemos razón para regocijarnos, porque Dios puede usar nuestros problemas para hacernos mejores personas. La tribulación puede ser un árbol amargo, pero no necesariamente es un árbol

<sup>16</sup> Adaptado de Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations* (*Enciclopedia de 7.700 ilustraciones*) (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 1508.

<sup>17</sup> Vine, 17, 643.

<sup>18</sup> Barclay, *Letter to the Romans* (*La carta a los romanos*), 73.

<sup>19</sup> Adaptado de Dale Hartman, clase de 1ª de Pedro, enseñada en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 11 de enero de 2004.

estéril,<sup>20</sup> puede dar maravilloso fruto.

### «Perseverancia» (vers.º 3b)

Pablo explicó que podemos regocijarnos en las tribulaciones enumerando una secuencia de eventos. Comenzó con estas palabras: ... sabiendo que la tribulación produce perseverancia<sup>21</sup> (vers.º 3b). La palabra «perseverancia» proviene de *hupomone*, que significa «permanecer bajo».<sup>22</sup> Se refiere a la capacidad de permanecer constante y firme suceda lo que suceda, la capacidad de seguir adelante. Dale Hartman propuso que tiene que ver con levantarse por la mañana, vestirse y tomar la determinación de vivir un día más para Cristo.<sup>23</sup> Barclay tradujo la palabra por «fortaleza» y dijo que este «no es el espíritu que [sencillamente] resiste con pasividad, sino el espíritu que supera activamente las pruebas y tribulaciones de la vida».<sup>24</sup>

Las tribulaciones no producen automáticamente un resultado positivo. En muchas personas, el sufrimiento no produce perseverancia, sino amargura y desesperanza. La tribulación producirá perseverancia solamente si la enfrentamos *con fe*. Creemos que Dios nos evitará ser probados más allá de lo que podamos resistir (1<sup>era</sup> Corintios 10.13). Creemos que Dios hará que todas las cosas ayuden a bien (Romanos 8.28). Creemos que, con la ayuda de Dios, las tribulaciones pueden hacernos mejores personas.

¿Cómo nos pueden hacer mejores las tribulaciones? Es un principio conocido. Si un músculo no tiene una fuerza que se le oponga, no podrá hacerse más fuerte. Si el mineral no pasa por fuego, no podrá convertirse en metal refinado. Del mismo modo (aunque la idea es desagradable), sin las tribulaciones jamás podríamos ser lo que deberíamos ser espiritualmente. Cuando Dale Hartman se graduó del Oklahoma Christian College, su maestro y mentor, Hugo McCord, le dijo: «¡Estoy orando

<sup>20</sup> Bell, 44.

<sup>21</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee «paciencia» en lugar de «perseverancia». N. del autor: En la KJV [también] se lee «paciencia» en lugar de «esperanza». La KJV traduce dos palabras griegas por la palabra «paciencia». Una (*makrotimia*) tiene que ver con ser paciente con personas difíciles, mientras que la otra (*hupomone*, la palabra que se usa aquí) tiene que ver con paciencia (resistencia) en circunstancias difíciles.

<sup>22</sup> *Hupo* significa «bajo», y *meno* significa «aguantar» (Vine, 462) o «permanecer». Yo uso «permanecer» en lugar de «aguantar».

<sup>23</sup> Dale Hartman, sermón sobre «La paciencia» predicado en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, el 18 de enero de 2004.

<sup>24</sup> Barclay, *Letter to the Romans (La carta a los romanos)*, 73.

que Dios le envíe suficiente sufrimiento para que no deje de ser útil!».<sup>25</sup>

### «Carácter probado» (vers.º 4a)

Después, Pablo dijo que la perseverancia [produce] carácter probado<sup>26</sup> (vers.º 4a). La expresión «carácter probado» proviene de *dokime*, «una palabra totalmente paulina del Nuevo Testamento [...] se relaciona con [*do-kimazo*], “probar”, y es la cualidad de haber pasado la prueba».<sup>27</sup> Un cristiano que jamás ha tenido problemas serios, es un cristiano no probado. Un cristiano que ha hecho frente exitosamente a sus tribulaciones con la ayuda de Dios, se puede considerar «probado». La diferencia se encuentra entre ser un novato y ser un veterano probado en batalla. La diferencia se encuentra entre ser un «niño» en Cristo y un hijo de Dios «maduro» (Hebreos 5.13–14). Un cristiano de «carácter probado» es alguien que es digno de confianza y de quien se puede depender. Los hermanos no vacilan en depender de alguien así, porque ha demostrado ser fiel en el pasado.

### «Esperanza» (vers.ºs 4b, 5a)

Pablo terminó su secuencia, diciendo que el carácter probado [produce] esperanza (vers.º 4b). Cuando hacemos frente a la tribulación con fe en el Señor, estamos en condiciones de perseverar. Al perseverar, «hacemos frente a la prueba» y maduramos espiritualmente. Todo esto hace que nos convenzamos cada vez más de que las promesas de Dios son seguras (vea 2<sup>a</sup> Corintios 1.20). Dios prometió que Él jamás nos desamparará ni nos dejará (Hebreos 13.5), y no lo ha hecho. Dios prometió que no nos daría más de lo que podemos resistir (1<sup>era</sup> Corintios 10.13), y no nos lo da. Prometió que estaría en nuestras vidas, haciendo que todas las cosas nos ayuden a bien (Romanos 8.28), y Él ha sido fiel a Su palabra. Por lo tanto, nuestra esperanza en Dios y Sus promesas, crece día tras día.

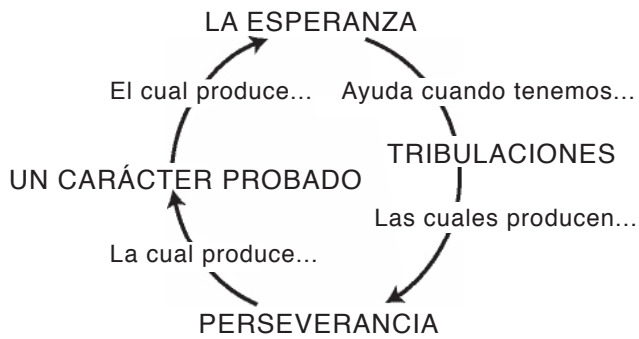
La secuencia de Pablo fue introducida por la esperanza (vers.º 2), y termina con la esperanza (vers.º 4). Podemos imaginarla como un «círculo de beneficios entrelazados».<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Hartman, clase, 15 de febrero de 2004.

<sup>26</sup> N. del T.: En la Reina-Valera, se lee «prueba» en lugar de «carácter probado».

<sup>27</sup> Morris, 220, n. 11.

<sup>28</sup> Jim Townsend, *Romans: Let Justice Roll (Romanos: Que haga su entrada la justicia)* (Elgin, Ill.: David C. Cook Publishing Co., 1988), 37.



Pablo añadió «la esperanza no avergüenza» (vers.º 5a). «Avergüenza» proviene de *kataischuno*, que significa «hacer que se apene» (*aischuno* [“pena”] fortalecido por *kata*). «Avergüenza» tiene la misma raíz de la palabra «avergüenzo» en 1.16. La idea de Pablo puede expresarse de diferentes maneras. Nuestra esperanza jamás nos avergonzará; no nos defraudará. Es penoso cuando les decimos a otros que tenemos esperanza y expectativa de recibir algo y luego no lo recibimos; sin embargo la esperanza de Romanos 5 no es así. Lo que Dios ha prometido sucederá. Nuestra esperanza en el Señor no nos defraudará porque el Señor no nos defraudará.

Yo no sé cuál será su actitud. Puede que sea un optimista natural. Tal vez tienda a ser pesimista, o puede que se llame a sí mismo realista. No obstante, como cristiano, usted puede ser «optimista» en cuanto a lo más importante: Puede tener esperanza para el futuro y saber que no será decepcionado.

¿Necesita usted saber esto? Sí lo necesita. ¿Necesitan saberlo aquellos a quienes enseña? Sí lo necesitan. ¿Necesitan saberlo sus hijos? ¡Desde luego que sí! Hágales saber que pueden esperar problemas en la vida, pero que, si hacen frente a las pruebas con fe, sus problemas pueden refinarlos, ¡no resentirlos! ¿Lo entenderán así mientras todavía son menores? Probablemente no; pero enséñelo... y demuéstrela en su vida. Algún día, podría ser decisivo para que sus hijos sigan con el Señor o se aparten de Él.

**SUCEDA LO QUE SUCEDA, AFÉRRESE A  
ESTA MARAVILLOSA VERDAD:  
¡DIOS LO AMA! (5.5b-8)**

Todo el mundo desea ser amado. Todo el mundo desea sentir que él o ella es importante para alguien. Hay una historia llamada «La prueba del susurro», que fue escrita por una mujer que fue minusválida y desfigurada durante la niñez. Cuando niña, no le parecía que hubiera alguien que pudiera amarla. Durante un año escolar, la maestra le hizo una simple prueba de oído. Hacía que un estudiante se parara junto a la puerta mientras ella se sentaba

en su pupitre y susurraba unas pocas palabras. El estudiante luego tenía que venir al pupitre de ella y decirle lo que había susurrado. Cuando le llegaba el turno a la niña, ella se paraba junto a la puerta y esperaba el susurro. Esto es lo que la maestra le decía: «Deseara que fueras mi niña». La mujer escribió más adelante que estas cinco palabras cambiaron su vida.<sup>29</sup>

Espero que tenga muchas personas que le aman (Juan 13.34); sin embargo, las tenga o no, usted puede saber que hay Alguien que sí lo ama: el Señor. Cuales fueran los obstáculos que Pablo enfrentó, él pudo seguir adelante porque estaba convencido de esta única verdad: ¡Dios lo amaba! Esta era la razón de su paz, la fuente de su gozo y el sustento de su esperanza.

Hemos estado hablando acerca de las bendiciones de la justificación. Puede que algunos se pregunten: «Pero, ¿qué prueba tengo yo de que estas bendiciones pueden ser mías?». He aquí la prueba; he aquí la realidad a la cual puede aferrarse suceda lo que suceda en la vida: Dios le ama; y Él ha demostrado Su amor una y otra vez. En los versículos 5b al 8, Pablo mencionó dos expresiones del amor de Dios.

**El don del Espíritu (vers.º 5b)**

Al seguir hablando acerca de nuestra esperanza en Cristo, Pablo dijo: «... y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios<sup>30</sup> ha sido derramado en nuestros corazones» (vers.ºs 5a, b). Sorprendentemente, esta es la primera vez que se menciona el amor de Dios en Romanos. La carta de Pablo ha hablado de todo lo que tan gentilmente ha hecho Dios por nosotros, pero ahora revela por qué hizo Dios esto: porque Él nos ama.

La palabra para «amor» es *ágape*: amor incondicional, amor que busca lo mejor para el objeto de ese amor. Este amor ha sido «derramado en nuestros corazones». «Derramado» es traducción literal de la palabra griega *ekcheo*, que combina «fuera» (*ek*) con «vertir» (*cheo*).<sup>31</sup> «Derramado» recalca que Dios no es mezquino con Su amor. Pablo usó «la vívida metáfora de un chaparrón que cae sobre el campo reseco». <sup>32</sup> Me encanta el comentario algo cómico de

<sup>29</sup> Stott, 142.

<sup>30</sup> Esta frase podría referirse a nuestro amor a Dios, pero el contexto indica que Pablo estaba hablando del amor de Dios para nosotros (vers.º 8).

<sup>31</sup> La misma palabra se usa en Hechos 2.33, donde se refiere a las habilidades milagrosas que fueron dadas a los apóstoles. Aquí se refiere al amor de Dios que es ofrecido a todo cristiano.

<sup>32</sup> James D. G. Dunn, *Romanos 1-8 (Romanos 1-8)*, Word Biblical Commentary, vol. 38 (Dallas: Word Books,

Hugo McCord: «Cuando Dios derramó Su amor, ¡Él usó un enorme cubo!».<sup>33</sup>

Pablo dijo que este amor «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (vers.º 5b, c). El Espíritu Santo ha sido mencionado de paso en la carta (1.4; 2.29), pero esta es la primera referencia a la obra del Espíritu Santo en las vidas de los cristianos.<sup>34</sup> El Espíritu entra en la vida de uno cuando es justificado, cuando es convertido a Cristo. «El Espíritu Santo [...] es dado a todos los creyentes, en el momento de su regeneración»,<sup>35</sup> «en el momento cuando se bautiza en Cristo (Hechos 2.38s)».<sup>36</sup>

La obra del Espíritu Santo se comentará en Romanos 8. Aquí se menciona un aspecto de Su actividad: el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. No podemos ser dogmáticos en cuando a cómo hace esto el Espíritu. En relación con Su actividad no milagrosa, una forma clave como el Espíritu Santo trabaja es por la Palabra que Él inspiró (Efesios 6.17; 2ª Pedro 1.21). Muchos pasajes recalcan que Él mora dentro del cristiano (por ejemplo, vea Romanos 8.9–11). Además, en vista de que Pablo ligó estrechamente la obra del Espíritu con la providencia de Dios en Romanos 8 (vers.ºs 26–28), podríamos decir también que el Espíritu obra «providencialmente». Él ordena los eventos a fin de bendecir nuestras vidas.

¿Qué, pues, dio a entender Pablo cuando dijo que el amor de Dios ha sido derramado por el Espíritu? Puede haber dado a entender que al dar Dios el Espíritu Santo (Hechos 2.38; 5.32) hay evidencia de Su abundante amor. Según Pablo, el don del Espíritu es prueba de que nuestra condición de hijos (Gálatas 4.6). El Espíritu fue dado como «las arras de nuestra herencia» (Efesios 1.14), como «desembolso inicial» de nuestra herencia y «garantía» de esta. Por lo tanto, Romanos 5.5b podría parafrasearse para que diga: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por [nuestra consciencia de la significación de] el Espíritu Santo que nos fue dado». Esta interpretación se vincularía con el énfasis de Pablo en la «esperanza».

1988), 253.

<sup>33</sup> Hugo McCord, comentario de Romanos 5 presentado a estudiantes en el Oklahoma Christian College (actualmente universidad), s. f., cassette.

<sup>34</sup> Es recomendable mencionar que, al hablar el texto acerca de las bendiciones de la justificación, él menciona la obra de toda la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

<sup>35</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Thesalonicensis, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 331.

<sup>36</sup> Coffman, 197.

Otra posibilidad es que el versículo 5 ha de entenderse a la luz de los versículos que siguen. El ejemplo supremo del amor de Dios lo constituye el sacrificio de Su Hijo (5.6–8). Sabemos acerca de esto por las Escrituras inspiradas por el Espíritu. Por lo tanto Pablo podría estar diciendo que «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones [a medida que conocemos de Su amor revelado en la Palabra] por el Espíritu Santo que nos fue dado».

A muchos comentaristas les horrorizan interpretaciones como las que se acaban de dar. Insisten en que la frase «en [el] corazón» implica actividad más personal y más directa de parte del Espíritu. Escriben acerca del Espíritu que inunda sus corazones con «sentimientos cálidos»; algunos se vuelven bastante líricos. No niego que conocer acerca del amor de Dios por nosotros, debería llenarnos de emociones reconfortantes, pero ¿qué de los momentos cuando no desbordamos con tales «sentimientos cálidos»? ¿Significa que Dios ya no nos ama? Por supuesto que no. Sencillamente significa que los sentimientos fluctúan, que no se puede depender de estos como indicadores de nuestra condición espiritual.

#### La muerte de Cristo (vers.ºs 6–8)

La primera prueba del amor de Dios puede ser algo ambigua, pero la segunda no lo es. Se arraiga en un hecho de la historia: la muerte de Jesús en una cruz romana. Pablo dijo:

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (vers.ºs 6–8).

El pasaje termina con las palabras: «Cristo murió por nosotros». Si solamente dijera «Cristo murió», sería muy triste; pero dice: «Cristo murió por nosotros», ¡y en ello reside la salvación! La muerte de Cristo es una «demostración» del amor de Dios. La NCV consigna: «Pero Dios muestra su gran amor para con nosotros de este modo: Cristo murió por nosotros...» (vers.º 8).

Algunas veces, debe de haber sido difícil para Pablo entender por qué estaban sucediendo cosas horribles. Debe de haberse preguntado de vez en cuando cómo todo ayudaría a bien. En medio de todo ello, sin embargo, estaba seguro del amor de Dios para con él. ¡Él había probado ese amor enviando a Su Hijo a morir en una cruz! A uno casi le parece percibir el asombro en la voz de Pablo cuando dictaba la carta a los Gálatas: «el Hijo de Dios [...] me amó y se entregó a sí mismo por mí»

(Gálatas 2.20).

Si usted y yo hemos de sobrevivir las pruebas de la vida, debemos aferrarnos a esta verdad: «Cristo me ama y se entregó a sí mismo por mí». Debemos dar a conocer esto a todo el mundo. Sobre todo, necesitamos transmitir esta maravillosa verdad a nuestros hijos. No importa lo que les suceda en la vida, ellos pueden aferrarse a esta maravillosa verdad: ¡Dios los ama! ¡De esto dio prueba irrefutable cuando envió a Su Hijo a morir por ellos!

### CONCLUSIÓN

¿Qué clase de herencia dará usted a sus hijos? Hay quienes se preocupan por dejar dinero o propiedades a sus hijos. Muchos no están conscientes de que la herencia más importante que pueden legar no tiene que ver con «cosas». Cuando se me pide que predique en un funeral, yo trato de reunirme con la familia antes del servicio. Les pregunto a los hijos del fallecido: «¿Cómo describiría a su madre [o padre] en una sola palabra»? Por lo general oigo palabras como «honrado», «paciente» y «amoroso». Jamás he oído a un hijo o a una hija usar palabras como «rico» o «exitoso». En esta lección, he propuesto que la más preciosa herencia que usted puede legar a sus hijos es un seguro conocimiento de tres verdades:

1. La verdadera paz no se encuentra en la ausencia de conflicto, sino en la presencia del Señor.
2. Los problemas o refinan o resienten, usted lo decide.
3. Suceda lo que suceda, aférrese a esta maravillosa verdad: ¡Dios le ama!

Por supuesto que no basta con enseñar estas verdades a sus hijos, también debe demostrar con su vida que usted también cree en ellas. Usted necesita hacerse cristiano y luego vivir como cristiano, un cristiano seguro en el Señor. Si usted no es cristiano, o si ha fallado en dar el ejemplo correcto a sus hijos, es mi oración que se ocupe de estas necesidades espirituales, ¡y que lo haga el día de hoy! ■

---

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use este sermón, explique a sus oyentes cómo es que uno se hace cristiano (Juan 3.16; Marcos 16.16). También, explique cómo pueden volver al Señor los cristianos descarriados (Hechos 8.22; 1<sup>era</sup> Juan 1.9).

Los principales títulos de esta lección han sido

diseñados para ser «proverbios» que sus oyentes pueden recordar. Es recomendable que los ponga en trozos de cartón para exhibirlos a medida que habla acerca de cada verdad.

Presenté recientemente esta lección a un grupo de mujeres cristianas mayores, ninguna de ellas tenía hijos en casa. En el caso de ellas, hablé sobre tres verdades que ellas debían saber.

Esta lección puede abordarse de diferentes maneras. Muchos autores ponen por título a sus lecciones sobre 5.1–11 algo como «Las bendiciones de la justificación». Las listas de bendiciones varían; algunos hallan hasta una docena de bendiciones en el pasaje. En vista de que la palabra «gloriarse» («regocijarse», «jactarse») aparece en tres versículos (vers.ºs 2–3, 11), estos pueden ser usados como asuntos principales. Un posible título para tal presentación es «Usted tiene de qué jactarse». «La esperanza» es un tema clave (vers.º 2, 4–5), por lo tanto sus comentarios podrían centrarse en ese tema. También podría usar el texto para hablar acerca de «la paz» (vers.º 1) con el título «Usted puede tener paz porque...» (y en el mensaje enumere las bendiciones del pasaje).

Incluso podría usar 5.1–8 para una lección con el título «Fe, esperanza y amor». Pablo a menudo combinó estos grandes temas (vea 1<sup>era</sup> Corintios 13.13; Gálatas 5.5–6; Colosenses 1.4–5; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 1.3). En el texto de esta lección pasó de la «fe» (vers.º 1) a la «esperanza» (vers.ºs 2, 4–5) al «amor» (vers.ºs 5, 8).

Si lo desea, esta lección y la que sigue pueden combinarse en una sola presentación que abarque 5.1–11. Un enfoque podría ser el que sugiere el título «Una nueva vida en Cristo», haciendo las siguientes divisiones: «Nuevas ventajas» (vers.ºs 1–2), «Una nueva actitud» (vers.ºs 3–5a), y «Nueva certidumbre» (vers.ºs 5b–11). Uno también podría predicar un sermón con el título «Esto es lo que recibes por ser cristiano», usando los siguientes títulos para las divisiones: «Emocionantes consecuencias» (vers.ºs 1–2), «Reconfortante consuelo» (vers.ºs 3–5a), y «Una perdurable convicción» (vers.ºs 5b–11).

Cuando uso esta presentación como sermón «por sí solo», hablo acerca de cuatro verdades a enseñar a los hijos. Comienzo con las palabras de apertura de Pablo acerca de ser «justificados por la fe» en el versículo 1 y añado este asunto al comienzo: «Nada es más importante en la vida que su relación con Dios».

Usted podría seleccionar varios versículos del pasaje para lecciones textuales complementarias. Los versículos 3 y 4 son sobre el valor del sufrimiento, y los versículos 6 al 8 hablan del amor de Dios.